

## NOVIEMBRE.

Noviembre, el mes silencioso,  
 el mes de las hojas secas,  
 el mes que dice á los vivos:  
 "ya viene la Noche Buena!"  
 el mes que dice á los muertos:  
 "ya no tendreis flores nuevas!"  
 ese es el mes que, callado,  
 con lento paso se acerca;  
 ese es el mes que corona  
 mi frente con flores muertas!

¡Viene el invierno....! ¡Qué importa!  
 Yo le digo: "no me inquietas,  
 porque tengo aquí escondidas  
 dos flores que no se hielan:  
 mi juventud—rosa blanca—  
 y mi amor—rosa sangrienta—  
 ¡Me las dió, llorando mucho,  
 al partir la primavera!

Noviembre, el mes taciturno,  
 el mes que los campos yerma,  
 va cruzando paso á paso,  
 va cruzando la pradera.  
 Caen las brumas.... llora el viento....  
 y ruedan las hojas secas,  
 y avanzan.... y se detienen....  
 y avanzan más.... y se quejan....!

Pasa noviembre! no importa,  
 que estoy cerca de mi reina,  
 de la mujer de ojos negros,  
 de la muchacha morena  
 á quien he hablado en voz baja  
 de mi amor y mis tristezas.  
 Para ella guardé las flores  
 que me dió la primavera,  
 y le dije: "son mi vida;  
 se mueren si no las besas!

Noviembre, el mustio noviembre,  
 con lento paso se aleja.  
 ¡Ya, por fin, llegó el invierno!  
 ¡ya viene la Noche Buena....!  
 Juventud....! Amor...! ¡Oh rosas!  
 ¡Oh flores de mi existencia!  
 ¿Volvereis á mí marchitas?  
 ¿Volvereis de besos llenas....?  
 ¡Qué inquietud....! ¡Nadie responde....!  
 La noche muda se acerca,  
 duerme el viento entre las ramas,  
 y lentamente se aleja  
 Noviembre, el mes silencioso....  
 ¡El mes de las hojas secas....!

México, Noviembre 29 de 1889.



## EN LA NOCHE.

(31 DE DICIEMBRE.)

A lo lejos.... ¿oís....? Son los acordes  
de la dulce guitarra:  
es que el pueblo la toma entre sus manos,  
la pulsa.... ¡Le da su alma!  
Tal parece que lloran, mas no es cierto,  
esos acordes cantan:  
despiden con un himno de alegría  
al año que se acaba....!  
¡Qué rumor....! Descuidad; son los carruajes,  
los carruajes que pasan.  
La ciudad está inquieta; todos ríen  
y se agitan y cantan.  
Los mecheros del gas abren temblando  
su abanico de llamas;  
brillan en el azul escaparate  
las confituras blancas  
y brillan sobre el heno los juguetes  
de frágil porcelana....  
La ciudad está inquieta: todos ríen  
y se agitan.... y cantan!  
y, sin embargo, hay algo de amargura  
en esta noche helada,  
hay un fantasma triste que se aleja  
sacudiendo sus alas;  
un fantasma que adorna sus cabellos  
con amapolas pálidas,  
y que lleva la orla de su manto  
humedecida en lágrimas....

¿No le veis....? Son las doce de la noche....  
Es el año que pasa!

\* \* \*

La aurora que suspende su red de oro  
sobre las crestas blancas;  
La siesta que á la sombra de los árboles  
lasciva se desmaya;  
La tarde melancólica que dice  
á la tiniebla:—aguarda!—  
y la noche, la esclava que se adorna  
con fistleos de plata.  
Y la dulce, la alegre primavera;  
la niña enamorada,  
la que cede temblando el primer beso  
á los lirios de escarcha;  
El estío que dice conmovido  
al tibio polen:—Ama!—  
el otoño pasa madurando  
los frutos en las ramas;  
y el invierno, el amigo de los tristes,  
el de la frente pálida;  
todos ¿qué son....? El lúgubre reflejo  
de un astro que se apaga....  
Contemplad la ampollita de la vida.....  
Ved el tiempo que pasa!

\* \* \*

Cuántas veces me he dicho, sacudiendo  
las tristezas del alma:  
—¡en el río del tiempo misterioso  
hasta el dolor naufraga!—  
y cuántas contemplando conmovido,  
la humanidad que avanza  
y que busca delirios y placeres,  
recuerdos y esperanzas,  
me he dicho al señalarla pensativo:  
—¡ved la vida que pasa!—

\* \* \*

Ah! cantemos, resuenan los acordes  
de la dulce guitarra....  
Tal parece que lloran, mas no es cierto,  
esos acordes cantan.  
Sí, cantemos, la mísera existencia  
es tiempo.... ¡tiempo....! nada...!  
Sí, aún podemos gozar, decid ¿qué importa  
un astro que se apaga?

México, 1889.



### FRIO.

No me culpes á mí, culpa al callado  
melancólico invierno.  
¡El fué quien deshojó tu ramillete  
de mirtos entreabiertos!

¡Eras bella, eras joven y me amabas....  
y mi amor tendió el vuelo  
y se alejó.... ¿Por qué....? Se van las aves....  
¡Está llorando el cierzo....!

Y bien sé lo que sufres cuando llega  
mustio el remordimiento,  
y alumbra las ruinas de mi vida  
con un sol: tu recuerdo.

Y bien sé lo que sufres cuando evocas  
los cuadros de aquel tiempo;  
la hacienda, el bosque, tu alma con mi alma,  
tus besos con mis besos....!

¡Y me amas todavía....! No, los lirios  
de tu amor no merezco....  
¿No ves que está nevando....? Pobre alondra,  
como yo, tiende el vuelo.

No preguntes por qué nos separamos;  
lo ignoro, pero es cierto....  
¿Qué cosa es el amor....? Nadie lo sabe....  
¡Es el problema eterno....!

Ay! siempre el corazón es semejante  
al impetuoso viento:  
arrebata una flor.... y la deshoja....  
y la deja caer.... y sigue el vuelo....!

México, Enero 17 de 1890.



## SOMBRA.

(Album de Margarita de la Peña.)

¡Apágate, crepúsculo! No anhele  
tus sombras, tus reflejos, tus paisajes;  
desprende la guirnalda de celajes  
con que decoras el azul del cielo;  
recoje el traje de purpúreo raso,  
y después avanzando majestuoso,  
arroja tu estandarte luminoso  
en el inmenso abjismo del ocaso!

Apágate....! La sombra es la que anhele,  
la noche, la enlutada  
diosa, que abre su gigante tienda,  
á esperar que la aurora la sorprenda  
en su lecho de estrellas reclinada!  
Ella, mi Musa! la que me ha arrullado  
con lira melancólica y sublime;  
la Musa que mis pasos ha guiado,  
la Musa que en mi senda se levanta,  
la que dice á mi esperanza: canta!  
la que dice á mi tristeza: gime!

Y la tarde se fué!—Tendió imponente  
la noche sus crespónes misteriosos:  
inundó el firmamento lentamente,  
descendió á las montañas del oriente,

se resbaló á los campos silenciosos,  
 y avanzó más y más.....! Mirad! Qué encanto!  
 Los campos, las ciudades, el desierto,  
 todo quedó cubierto  
 bajo los pliegues de su negro manto!  
 Ah! y entonces le dije: —“Mi enlutada,  
 tú, mi musa bendita;  
 toma el laúd, descende apasionada;  
 toma el laúd y canta á Margarita!  
 Tú tienes bajo tu ancha vestidura  
 todo lo que el poeta necesita  
 para pintar su espléndida hermosura.  
 Iguala con la luz de tus luceros  
 sus miradas inmensas de ternura;  
 remeda con la luz, que en hebras de oro  
 vuelca sobre tu frente  
 la blanca luna, el inmortal tesoro  
 de lumbre que arde en su pupila ardiente;  
 has que azote la rápida tormenta  
 con su ala de relámpago los cielos;  
 para imitar con ella la violenta  
 tempestad de su amor y de sus celos;  
 y después.... cuando tienda la mañana  
 sobre las cumbres su lumbroso manto,  
 que diga al mundo tu valiente canto....  
 “mirad á la mujer americana....!”

Y la noche se fué.....! No oyó mi ruego!  
 Sí; yo la ví partir! La ví esconderse  
 tras la montaña, y ví llegar el fuego  
 del alba que en el éter se extendía....  
 ¡Y yo no sé por qué la luz del día  
 me pareció tan triste....!  
 Oh luz! responde.... ¿Acaso comprendiste  
 la tristeza inmortal del alma mía?

.....  
 .....  
 .....  
 .....

Abri este libro.....! Vacilé un momento.....!  
 llamé los dulces genios del reposo,  
 y no quisieron escuchar mi acento....!  
 Tomé la pluma, la apoyé nervioso,  
 y comencé á escribir, falto de calma:—  
 “Margarita.... la hermosa.... la sensible....  
 En mi lira no caben ¡imposible!  
 todos los versos que te dice el alma....!”

México, 1890.



### CANSADO.

No es odio, ni desdén, ni amor, ni celo,  
esta ansiedad que alarga mi existencia:  
es la pereza de tender el vuelo;  
es tedio, lasitud, indiferencia!

Luché para vivir y no hallé vida;  
¿Y qué perdió mi corazón desierto....?  
¿Qué le importa la rosa desprendida  
de su triste ataúd, al que está muerto....?

Envenenó el puñal, me hirió inclemente;  
y no puedo olvidarla y aún la adoro....!  
Nó, no es verdad!—Mi orgullo es un torrente,  
y en él arrojaré mis sueños de oro.

Cuando viene la noche y es sombría,  
hay que aceptarla así, con sus tinieblas;  
con sus luceros de mirada fría,  
y con su manto de flotantes nieblas.

En la triste existencia, los amores  
son estaciones que se van en breve:  
Los dulces frutos y las frescas flores!  
Las hojas amarillas....y la nieve!

Valor! No gima el corazón doliente  
cuando huye la ventura, paso á paso .....

¿Por qué culpar al sol indiferente  
que se aleja á morir en el ocaso....?

Nó, ya no sufro! Al desatarse el noto  
huyó el amor, por miedo de aguardarlo:  
Abandonó su nido.... ¡Yo lo he roto!  
¡Aunque vuelva el amor no ha de encontrarlo!

México, 1890.



## FRAGMENTOS.

¡Resucitó la luz de mi esperanza  
cuando escuché tu adiós!—¡bendita sea!  
Por ella ardiente el corazón se lanza  
en busca de sus sueños de ventura,  
y olvida sus instantes de amargura  
y te nombra, y te llama, y te desea!

Ah! la esperanza, sí....! Yo la he mirado  
descender hasta mí.... Su voz ardiente  
me ha hablado de placeres y de amores;  
y al vibrar melancólica y doliente,  
me ha dicho que aún se ciñen á mi frente  
de la ilusión las inmortales flores.

¿Será verdad....? ¡Quién sabe....!  
Muere el día;  
vuelca el oriente su urna de tinieblas,  
y tendida en su góndola de nieblas,  
se va la tarde.... Oh! lánguida, sombría  
y misteriosa noche! Oh! temblorosos  
bosques, donde las brisas juguetean,  
y al rosarse en las frondas, aletean  
fingiendo melancólicos sollozos!  
Oh! rápidos torrentes  
que imitais, al rodar por las barrancas,  
trenzas deshechas de nevada espuma,  
ténues festones de indecisa bruma,  
puños de rosas blancas....!  
Ah! contestad á mi angustiado acento:  
¿será verdad....? ¡Quién sabe....!

Murió el día,  
y estás muda, inmortal naturaleza!  
Ay! en la soledad del alma mía,  
ni llega á darme aliento la alegría,  
ni se atreve á matarme la tristeza....!

.....  
Y cuánto, cuánto, te amo en este instante!  
¡Cómo la sangre al corazón se lanza....!  
¿Qué espera mi barquilla zozobranante....?  
Espera que la aurora se levante....  
¡Ven á darme tus besos, esperanza!

México, 1890.



## PRIMER BESO.

Cuando miré tu culpa, fué tan hondo  
 mi dolor, que cobarde  
 no pude maldecirte, sólo pude  
 llorar y perdonarte....!  
 Tú sufriste también; te ví, sufriste;  
 se inmutó tu semblante,  
 y en esa hora de dolor tus labios  
 á mis labios juntaste....!  
 ¡Qué beso vida mía....! Fué el primero!  
 el placer inefable!  
 El anhelo infinito de mi alma....!  
 El inmortal.... el grande....!  
 Y no gocé como gozar debiera....!  
 La dicha huyó al instante....!  
 Ay! yo sentí, mi bien, lo que se siente  
 al besar un cadaver!

México, Mayo 3 de 1890.



## AL FIN SOLOS!

¡Ah, qué inmenso placer! Cómo se lanza  
 la sangre al corazón....! ¡Cuánta alegría!  
 ¡Ya es verdad; ya encendiste mi esperanza!  
 ya estás entre mis brazos, diosa mía!

Así.... bésame.... más....! Nadie nos mira,  
 el jardín está solo. La plateada  
 luz de la luna entre las frondas gira,  
 y tiembla en tu pupila apasionada.

¡Es verdad! Y te beso.... y no lo creo....  
 y tu mirada inmensa me provoca....  
 ¡Qué hermosa estás!—El ave del deseo  
 aletea en el mirto de tu boca.

¡Qué sientes....? ¡Soy feliz... Huye, se escapa  
 la vida, de este amor en los excesos:  
 ¡Mi alma, desmayándose, se empapa  
 en la tibia humedad que hay en tus besos!

Así....! déjame...! más!—Nadie nos mira.  
 ¡Qué solo está el jardín...! Duermen las flores...  
 suena el aire..... Mi bien, él es la lira  
 que comienza á cantar nuestros amores!

México, 1890.